

**LA MENTE HUMANA Y EL GOBIERNO DE UN ESTADO**  
*Formulaciones a partir de un viejo enfoque*

**Steven E. Salmony**

Carolina del Norte

---

**RESUMEN**

Este artículo explora la relación entre el sistema psicológico de la persona y del gobierno de un estado. Esta relación se puede considerar como una homología, donde el gobierno del estado se deriva o ha tomado la forma de las personas que lo organizan y que son a la vez sus sujetos.

**ABSTRACT**

The paper explores the relationship between the psychological system of the person and the government of a state. This relationship can be thought of as an homology, with the government having been generalized from, or having taken the form of, the individuals who organize it and are governed by it.

---

Con la ayuda recibida de las contribuciones fundamentales, tanto intelectuales como teóricas, de Sigmund Freud y de Thomas Jefferson, esta discusión analiza la relación entre la naturaleza del sistema psicológico de la personas y la de aquellas instituciones gubernamentales paralelas y similares que le dan forma y función a un estado. Se piensa que estas entidades psicológicas y sociales tienen un origen común en una sustancia *primum mobile* llamada mente. Según un gran número de psicólogos y filósofos, la mente se manifiesta en las tres partes determinantes que la constituyen y en los tres mecanismos de gobernación de un estado. Es decir, esta relación mente/estado se puede considerar como una homología en la que el gobierno del estado se deriva del sistema psicológico de la persona o ha tomado la forma de éste. Este ensayo trata de explicar la composición de un estado y su relación con el carácter de las personas que lo organizan y que son a la vez sus sujetos.

**La organización de la mente**

En la especie humana, se concibe que la mente es una sustancia única que incorpora un sistema terminal compuesto de una estructura definida con tres distinciones psicológicas explícitas, las cuales funcionan en una

manera ordenada en las personas normales. Según el principio de articulación estructural adoptado por Sanford (1966) y otros, dicho sistema puede diferenciarse en subsistemas que son partes limitadas, modificables y obligatorias de una totalidad. Las tres partes, sin restar nada, se pueden considerar que están relacionadas entre sí y que son capaces de afectar el sistema entero de manera decisiva.

Durante la época de los filósofos griegos, Pitágoras propuso una disertación sobre la composición de la psique humana (o el alma), como también se llamaba en aquellos tiempos. Fue de él que Platón y otros recibieron el concepto de una psique tripartita y la parábola de las tres vías de la vida (Minar, 1942). Entre los primeros participantes en esta discusión, Sócrates y Platón parecen ser los que hicieron mejor uso de estas ideas abstrusas al formular sus definiciones de la forma de la psique y de los tipos de carácter correspondientes según se observaban en su comunidad contemporánea.

Sócrates, por ejemplo, percibió la psique como análoga a dos caballos y un auriga. En esta metáfora, un par de caballos en conflicto continuo eran calmados, guiados y finalmente controlados por el auriga. Uno de los caballos tenía intenciones honorables y se llamaba *el corcel de la obediencia* mientras que el otro se consideraba ser innoble por estorbar constantemente al otro corcel y al auriga. Sócrates le asignó al auriga la tarea de emancipar las virtudes de cada corcel y de dominar sus vicios. Según él, la razón es *el piloto del alma* y los otros dos elementos le son sujetos para promover la armonía en la persona. Consecuentemente, la razón es el guardián principal de la personalidad (Jowett, 1932).

Platón, como Sócrates, distinguía tres aspectos en la psique, pero él los llamaba el espíritu, la razón y el apetito. Desde su punto de vista, la psique parece ser un agregado de tres poderes primarios sin distinción de substancia. Una psique que funciona de manera normal debe manifestar la armonía, pero no necesariamente la igualdad entre sus partes ya que Platón les otorgaba un rango invariable. En esa estructura estratificada donde una de las partes se puede considerar ser *la primera entre iguales*, cada parte se expresaba según su naturaleza, hacía la función que mejor le correspondía y recibía su merecido. Para los propósitos de esta discusión, los términos *psique*, *alma* y *mente* representan la misma entidad.

A través de los siglos, estos conceptos de nuestro patrimonio intelectual pasaron gradualmente de la filosofía a su prole, el campo de la psicología. Hoy día, nos parece que ninguno de los filósofos, con la posible excepción de Platón y Vico, captaron los principios que animan la mente con la misma perspicacia, comprensión y rigor con que lo hizo Sigmund Freud. Debemos examinar aquí algunas de sus conclusiones psicológicas más impor-

tantes porque estas fueron determinadas por los empeños de sus precursores durante los previos dos mil quinientos años de observación y reflexión, especialmente en la tradición filosófica.

Freud (1961/1923, 1963/1917), por supuesto, descubrió que la psique es el resultado funcional de esa «acción recíproca entre fuerzas que urgen y frenan» en las tres facultades mentales: el superego, el ego y el id. El id está compuesto casi exclusivamente de deseos, necesidades e intereses desenfrenados; el superego es una tipo de conciencia que da lugar a una disciplina rigurosa y a sensaciones de culpabilidad cuando el id se expresa; y el ego tiene las tareas principales de hacer la paz entre el id y el superego y de responder a los desafíos del mundo externo. Para ejercer sus funciones correctamente, se supone que el ego combina (y a veces suprime) las demandas del superego con los instintos e impulsos del id. Cada facultad tienen su función específica, opera dentro de sus límites y recibe su merecido. En dichas circunstancias, el ego puede administrar lo arbitrario (superego) y lo instintivo (id), y dirigirlos hacia las metas que han de realzar el bienestar de la personalidad total. En este sistema terminal, el ego tiene un rango subordinante. El superego y el id les están subordinados.

*Esta alma no es una cosa sencilla; por el contrario, es una jerarquía de agentes subordinantes y subordinados, un laberinto de impulsos que luchan por actuar independientemente de los otros y que corresponden a la multiplicidad de instintos y relaciones con el mundo exterior, muchas de las cuales son antagónicas e incompatibles entre sí. Para funcionar debidamente, el agente de nivel superior debe tener conocimiento de todo lo que sucede y su voluntad debe penetrar por todo para poder ejercer su influencia. (Freud, 1963/1917, p. 187).*

Muchos filósofos, inclusive como Pitágoras y Platón, y aún muchos más psicólogos como Freud no sólo calificaron la mente de consistir de tres partes, sino que también notaron que estas facultades mentales se desarrollan en varios grados en cada persona. Por ejemplo, usando la terminología freudiana, un tipo de persona dominada por el id puede actuar de manera que satisfaga sus deseos, intereses y necesidades sin tomar en cuenta ni consideraciones morales ni requisitos de la realidad. Otro tipo de persona puede suprimir sus deseos y los desafíos de su ambiente y estar así dominada por los mandatos del superego, los cuales dan origen a un repertorio de comportamiento rígido. Aún otro tipo puede subordinar tanto sus propias necesidades como los preceptos morales para asegurar una gama de reacciones basada en la realidad.

En la personalidades normales, cada uno de estos tipos psicológicos coincide con una de las tres partes de mente que puede dominar su funcionamiento en un momento dado. Los tipos no representan reales ya que estas existen en variedad infinita; sino que se consideran ser abstracciones ideales. Cada tipo psicológico resalta una sola facultad y subordina las otras, sin eclipsarlas por completo, y está animado por una de las tres distinciones psicológicas que constituyen el carácter de ese tipo particular.

Los datos bien conocidos, aunque abstrusos, de esta disertación han inspirado a muchas personas eruditas a usar esta fórmula tripartita para explicar entidades similares al nivel social dado que la forma y la dinámica del funcionamiento mental del individuo pueden estar relacionadas con la manera en que se ordena y funciona el mundo social. Las formulaciones psicológicas de Freud y sus conclusiones merecen nuestra consideración especial por su paralelismo extraordinario con las ideas que han formulado muchos otros acerca de una estructura común del funcionamiento mental de todas las personas, por la presentación esmerada, comprensiva y sistemática de sus observaciones, y por que es evidente que el trabajo de Freud ilumina territorios incógnitos de la mente. Por ejemplo, quizás fuera posible emplear algunas de sus conclusiones para elucidar los principios organizadores de una entidad social homóloga tal como un estado.

### **Organización de un Estado**

Pitágoras y Platón se percataron de que dos niveles de agregados —el individual y el social— están gobernados por los mismos principios. Aunque Pitágoras fue probablemente el primero en observar este vínculo fundamental, una de las descripciones más admirables de estas formaciones psicológicas y gubernamentales se encuentra en *Los Diálogos* de Platón, quién describió ciertos mecanismos del gobierno de la ciudad-estado que son la viva imagen de las tres instituciones psíquicas que el percibió en su conciudadanos.

Al concentrar su análisis en el conflicto entre ciertos mecanismos del gobierno, Platón postuló que el orden social es una replica en gran escalas de la personas. Es más, parece ser que, por lo menos en un caso, los mecanismos del gobierno de un estado se originan en las facultades que comprenden la psique y son congruentes con ellas. Es decir, el origen del orden social ni desciende de una autoridad superior, ni está basado en un contrato social, ni está fundado en la lucha entre los intereses de las clases. Por el contrario, el origen de un estado se encuentra en la naturaleza humana de las personas. Desde esta perspectiva, un estado no es el producto de un proceso histórico como lo han creído muchos desde Cicerón, sino que se deri-

va de algo más sencillo y fundamental, en las psique de sus ciudadanos. Consecuentemente, se podría decir que las mentes individuales son microcosmos en los que se encuentran y, de modo rudimentario, se distinguen la totalidad de las características de la gobernación humana (es decir, de formaciones macrocósmicas sociales, llamadas estados).

Consideremos el ingenio de Thomas Jefferson (1943). Una de sus contribuciones al desarrollo de una constitución para los Estados Unidos fue la sugerencia de que los tres poderes del gobierno debían organizarse en tres ramas unidas pero separadas —la judicial, la ejecutiva y la legislativa— las cuales se podrían coordinar y estabilizar a través de un sistema de frenos y contrapesos. Según su arreglo de estos mecanismos, el poder judicial es el lugar donde reside la autoridad moral (el superego); el poder ejecutivo es la sede de la acción racional (el ego); y el poder legislativo acepta los deseos, intereses y necesidades de la población y trata de realizarlas (el id).

Aunque la teoría de Jefferson es muy simple, fácil de entender y práctica, su aplicación lleva a una organización extremadamente compleja. Por ejemplo, el funcionamiento de una rama del gobierno está tan enredado con el de las otras que casi es imposible discernir sus límites.

Si está bien organizada, la autoridad/responsabilidad del gobierno se dispersa a lo largo de líneas funcionales y sus intereses están así debidamente divididos entre las ramas. Cada rama puede aportar sus contribuciones a la sociedad sin eclipsar a las otras dos, y puede recibir su merecido. Cuando haya que proteger la unidad y la integridad de los Estados Unidos, el ejecutivo es preeminente y ejerce sus funciones para asegurar la supervivencia y bienestar del país. Una reacción completamente adaptada de parte del poder ejecutivo requiere el apoyo de la rama judicial, la cual asiste al poder ejecutivo proporcionándole información acerca de un pasado común y aportándole la moralidad, las tradiciones y las costumbres que son parte esencial del poder judicial. Su éxito también requiere la aquiescencia temporaria del poder legislativo. En dichas circunstancias, las acciones de la rama ejecutiva reemplazan las funciones de la rama judicial y de la legislativa en el sentido en que la ejecutiva, y sólo la ejecutiva, es la primera entre iguales.

Es evidente que el gobierno de los Estados Unidos es el producto de las mentes de sus ciudadanos, pero es muchos menos claro que éste, o de cualquier otro gobierno, sea una invención humana, forzosamente imperfecta, representativa del sistema terminal de funcionamiento mental que es común a toda la humanidad. En consecuencia, los ciudadanos consienten en ser gobernados por un estado que *tipifica su propia naturaleza*. De este modo, el estado posibilita la expresión verdadera del potencial humano y de la ca-

pacidad de establecer relaciones que se encuentran naturalmente determinadas en sus sujetos, de acuerdo con las «luces» que les permiten dislumbrar cuales son exactamente su potencial y su capacidad de establecer relaciones. Así, el estado llega a ser una estructura común de las mentes individuales. recíprocamente, esta estructura psíquica común es el modelo que se usa inconscientemente para organizar, autoriza y habilitar los mecanismos de gobierno que encauzan a la sociedad hacia su última meta: el bienestar de la mayoría.

Es útil considerar una analogía en que las personas le da objetividad a su sistema interno terminal en la formación de un estado, pero en que no reconoce que la independencia y validez de las agencias gubernamentales de este «objeto» no son más que reflexiones de su propia naturaleza. Así es que *el estado y la mente se consideran ser muy diferentes aunque sean dos manifestaciones muy humanas del mismo fundamento y del mismo ímpetu*. Esto no quiere decir que el individuo sea igual o superior a este objeto necesario. Al contrario, el estado es superior al individuo y lo gobierna. El tema de esta discusión es sencillamente el siguiente: una pluralidad de individuos proyecta sus elementos psíquicos comunes para formar los mecanismos gubernamentales del estado y entonces se subordinan a este organismo externo. Este punto de vista sugiere correctamente que los seres humanos están, por naturaleza, destinados a vivir en sociedad y que necesitan participar en los acontecimientos del mundo social y material para poder satisfacer sus deseos, intereses y necesidades de acuerdo con los requisitos impuestos por la realidad. De hecho, tanto los pensadores clásicos como los contemporáneos, inclusive Sanford (1966) han avanzado el postulado de que no puede haber seres humanos sin que haya un orden social.

Desde este punto de vista, un estado se forma donde y cuando los individuos se dan cuenta de que son incapaces de asegurar su propio bienestar con sólo sus ideas e iniciativas personales. A través del empleo debido a los mecanismos de gobierno, el estado se encarga al mismo tiempo de las frustraciones y conflictos interiores y de los desafíos y retos externos al agregado social del mismo modo en que las facultades psicológicas del individuo funcionan en su propio servicio. Por contraste, las funciones del estado pueden sufrir gran menoscabo debido a la proliferación de los mecanismos gubernamentales o porque la operación normal de una o más de las tres instituciones gubernamentales ha sido comprometida de alguna manera.

El interés fundamental del estado es el de satisfacer las necesidades del individuo al asegurar que los propósitos para los que se crearon estos individuos se lleven a cabo. Los gobiernos que tienen el mayor éxito en realizar este propósito están fundados en un entendimiento de las necesidades y

capacidades peculiares del individuo, prestándole atención particular a las necesidades humanas fundamentales y a las metas a que anhelan los individuos. Por ejemplo, el estado asume un papel de padre hacia sus ciudadanos al proporcionarles una red de seguridad que satisface las necesidades de aquellos ciudadanos en necesidad de auxilio y al ofrecerle a sus ciudadanos de talento las oportunidades de realizar su potencial. El estado debe asegurar el porvenir de «los débiles» y darle aliento a «los fuertes».

Aparentemente, los ciudadanos transfieren al estado los mismos sentimientos de afecto y fidelidad que sintieron originalmente por sus padres y que recibieron de ellos. Freud (1961/1910) fue el primero en utilizar el término de *imago* para definir una representación o modelo psíquico derivado de objetos infantiles, e.g., los padres.

*Los objetos seguirán siendo seleccionados de acuerdo con el modelo (imago) de los de la infancia, pero al pasar el tiempo, atraerán hacia sí mismos el afecto que estaba previamente acordado a los primeros.*  
(p. 181).

Se supone que una matriz social significativa tal como un estado tiene en su dominio poderes significantes para recompensar a sus miembros y que puede también proporcionar formas de apoyo y protección similares a las que los padres proporcionan a sus hijos. Cada ciudadano transfiere los sentimientos de afecto originalmente reservados para los padres al estado en su totalidad. El resultado de esta transferencia es que el estado toma la responsabilidad por las varias funciones requeridas para el cuidado de sus ciudadanos, cuyas funciones eran anteriormente la responsabilidad de los padres. De esta manera, el estado, al realizar sus funciones, se presenta a su pueblo como un *imago* en la forma de una fuente de sustento que proporciona apoyo, protección y «presencia».

Aunque los órganos de gobierno sean extensos, complejos y remotos, los ciudadanos perciben la presencia del estado como un *imago* paternal positivo. Esto es singularmente evidente en tiempo de guerra, cuando el pueblo espera el apoyo y la protección del liderazgo del país, con quien establece un vínculo afectivo similar a la conexión entre el niño y los padres.

## **Conclusión**

Es evidente en nuestra especie que la complejidad enorme y la diversidad de la experiencia psicológica sugiere que las personas difieren en su herencia genética, temperamento, talentos, condición social y habilidad. Pero también es claro que existen características determinantes y evidentes de la mentalidad humana, que le pueden dar validez a la existencia de una estructura común de las mentes individuales, la cual permanece constante (excepto en el sentido evolutivo) a través del tiempo, y que nos permiten

reconocer en esta estructura común la base fundamental de la identidad humana, permitiéndonos también apreciar el potencial que tienen todas las personas de tener igualdad de oportunidades.

En los albores de la civilización occidental, se vislumbraba ya que los mecanismos de gobierno del estado reflejaban y surgían de la acción recíproca entre las diferencias estructurales y psicodinámicas de las personalidades. Gracias a ciertos descubrimientos psicológicos eminentes de Sigmund Freud y a las invenciones constitucionales incomparables de Thomas Jefferson, podemos ver con más claridad que la aparición gradual y la ubicuidad de gobiernos más o menos tripartitas en todo el mundo en 1995 son evidencia de que la estructura, la dinámica y el ímpetu que proporcionan las mentes individuales constituyen la modalidad para la organización de estos estados actuales tan humanos.

### **Referencias**

- Freud,S.(1961/1910): *A special Type of Choice Made by men*. Standard edition, vol. 11. London: Hogarth Press, pp. 165-185. Publicado originalmente en 1910.
- Freud,S.(1961/1923): *The Ego and the Superego*. Standar Edition, vol.19. London: Hogarth Press, pp. 3-66. Publicado originalmente en 1923.
- Freud,S.(1963/1917): *Character and Culture*. Compilado por Philip Rieff. New York: MacMillan. Publ. Company, Inc., Publicado originalmente en 1910 y 1917.
- Jefferson,T. (1943): *The Complete Jefferson*. Compilado por Saul K. Padover. New York: Tudor Publ. Company.
- Jowett,B.(1932): *Dialogues of Plato: Volume One*. New York: Random House.
- Minar,E.L.(1942): *Early Pythagorean Politics*. Baltimore: Waverly Press, Inc.
- Sanford,N.(1966): *Self and Society*. New York: Atherton Press, 1966.